



ROL DE LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL EN LOS CIMIENTOS DE UN NUEVO HUMANISMO

Olga María Díaz¹

"La belleza de una alfombra está en la diversidad de sus colores."
(Amadou Bâhampate, sabio del Malí)

RESUMEN:

En el gran escenario de la globalización, se percibe un orden supranacional que, intentando explicar las diferencias tanto lingüísticas como culturales del planeta, tiende hacia la eliminación del sentido de pertenencia a una comunidad específica. Sucede que, semejante pérdida de identidad, significa a la larga, para todo un pueblo, ser desposeído de su propia capacidad de representación.

Frente a una evolución tan negativa, la comunidad internacional ha mostrado ya su reacción, tomando una posición de movilización a favor de una mundialización donde la defensa del plurilingüismo y del interculturalismo pasa necesariamente por la defensa de un nuevo humanismo cuyos principales cimientos bien podrían llamarse Tolerancia, Respeto y Comprensión mutuos, Democracia, Solidaridad, y por sobre todo, Paz.

Palabras claves: Diversidad, humanismo, globalización, plurilingüismo, interculturalismo.

ABSTRACT:

ROLE OF CULTURAL AND LINGUISTIC DIVERSITY IN
FOUNDING A NEW HUMANISM

In the great scenario of globalization, a supranational order is perceived which attempts to even out linguistic and cultural planetary differences, eliminating the sense of belonging to a specific community. Facing such a negative evolution, the international community has reacted favoring globalization.

A world-wide advocacy of linguistic diversity and multiculturalism that passes through the advocacy of a new humanism whose foundations are tolerance, respect and mutual comprehension, democracy, solidarity and above all, peace.

Key words: Diversity, humanism, globalization, linguistic diversity, multiculturalism.

ASPECTOS PARADÓJICOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Con más de 6 millares de habitantes², nuestro planeta refleja una increíble variedad de lenguas y culturas, puesto que la especie humana siempre ha vivido en un mundo multiétnico, multicultural y multilingüe. De modo paradójico, hoy más que nunca, teniendo sus habitantes más posibilidades de sentirnos en comunicación, nos sentimos amenazados en lo que tenemos de más vital y fundamental: nuestra propia identidad. Éste es,

¹ Díaz, Olga María, Departamento de Francés, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² La población mundial pasará a 10 millares de habitantes en 2030, siendo esta explosión demográfica uno de los grandes problemas del tercer milenio.

efectivamente el debate de actualidad que nos invita a interrogarnos y a reflexionar, junto a los innumerables foros de las tribunas del mundo entero, para saber si se va a dejar que se intensifique cada día más el proceso de *uniformización* ligado al conocido fenómeno de la *globalización*³ o si, en virtud del carácter indisoluble que existe entre lenguas, culturas y pensamiento, se va a obrar a favor de su contrario, *la pluralidad lingüística y cultural*.

1. ¿HACIA OTRO APRENDIZAJE DE LA INTERCULTURALIDAD?

La globalización que, habitualmente, se presenta como un fenómeno económico, tecnológico y político, es, además, y sin lugar a dudas, un fenómeno *sociocultural*. Pero como bien lo sabemos, la sociabilidad de los pueblos, no sólo se construye sobre *bases culturales*, sino que también sobre incontestadas *bases lingüísticas*. Así nos explicamos, por ejemplo, que a una innovación cultural corresponda un cambio en la tipología lingüística, y recíprocamente, que todo cambio lingüístico denote alguna novedad cultural y mental. Claramente nos lo señala Philippe Blanchet (1998) con estas palabras traducidas del francés: *“Toda originalidad lingüística es cultural, y por ser elementos en constante interacción, siempre están en equilibrio y en proceso evolutivo, heterogéneo y abierto. Una lengua, subraya el Profesor Blanchet, es un ‘hecho total’, inscrito en el corazón de la dinámica de una comunidad y de una persona. Siendo el lazo social fundamentalmente lingüístico, es menester hablarse para encontrarse. No puede haber intercambio de ningún tipo si no hay primero comunicación.”*

Por un momento, y de modo muy artificial, vamos entonces a separar estas dos realidades, pero sólo para reanudarlas después mejor, dentro de la alarmante configuración que el riesgo de *homogeneización lingüística y cultural*, deja pesar sobre nuestro patrimonio universal.

El impacto sociocultural que ya empezó a hacerse sentir borrando virtualmente todas las fronteras, aparece primero como algo difícil de cernir, porque el concepto mismo de cultura escapa, de cierta manera, al intento de definición. En la terminología de la UNESCO (Declaración 2001) se entiende por “cultura”, *“los modos de vida que se dan grupos humanos para vivir juntos.”* Pero, esto representa una vasta realidad. Vale entonces preguntarse: *“¿Cómo llegar a proteger aquello que queda de cierto modo indefinido?”* Resulta pues urgente que se establezca un consenso a nivel internacional, para que, según lo señaló José Weinstein, sea considerado distintamente el sector cultural. A este propósito, el ex Ministro chileno de Cultura afirmó:

“Se necesita una convención y un instrumento normativo internacional que ejerza con prontitud, una salvaguarda de nuestra riqueza cultural común en el planeta. Para nosotros, agregó, este resguardo de la diversidad cultural se enmarca en límites éticos y debe darse en el marco del respeto de los derechos humanos.”⁴

Queda así visiblemente notificado, que no es posible poner sobre el mismo pie de igualdad, el intercambio de bienes culturales con el intercambio de bienes comerciales y menos

³ Con el término “mundialización”, su equivalente francófono, nos queremos referir generalmente a los aspectos más positivos del fenómeno.

⁴ En una entrevista con Georges Couffignal “Diversidad cultural” in *Le Monde Diplomatique*, edición Santiago de Chile. 2004, p. 11.

aún de fondos financieros, ya que no son mercancías que puedan ser sometidas a las mismas leyes de un mercado, caracterizado por una *estandarización*, cuyo motor esencial es la *rentabilidad*. Si se admite que lo válido para el sector económico ha de ser válido para el sector cultural, se admite al mismo tiempo la lógica de un modelo estándar dominante para la industria cultural, que nos sitúa en una relación de fuerza con las leyes del sistema económico. Dicha situación tiene fatalmente por consecuencia la pérdida de la independencia cultural, y junto con ella, la perspectiva de ser asimilados por la acción de un poder *homogeneizante*. A título indicativo, recordemos solamente que más del 20% de los intercambios mundiales son de tipo cultural, detentando la exportación estadounidense, el récord en la concentración de la industria del entretenimiento.

Frente al aplastante poder unilateral de una futura *monocultura*, ¿habrá que resignarse, pensando que tan sólo pasamos por una etapa más del capitalismo, pero fundada, esta vez, en una desestructuración social, donde se nos anuncia desde ya, más desigualdad y menos identidad, por no decir negación de las identidades y de la diversidad cultural? ¿O se tratará más bien de una regresión en la historia del humanismo y cabría hablar aquí de una futura forma de vida en la *incultura*? De la misma manera que es inimaginable que, al unísono, todo el mundo rece el mismo credo, tampoco concebimos que se invalide toda tentativa de rechazar el paradigma único del mercado y del pensamiento. Es más, aunque sea antropológicamente hablando, absurdo pensar que una cultura pudiese ser indiferenciada –pues algo tendrá de distinto–, en este nuevo orden global de las cosas, no parece absurdo pensar que el que pretenda ser diferente, estará condenado a desaparecer. Por estas razones, y muchas otras más, estimamos que es “irrenunciable”, si así se pudiera decir, el derecho a reivindicar una verdadera diversidad cultural, con sus infinitas formas de comprender el mundo, y con su arte natural de vivir según una apertura hacia todo lo que nos ofrece el universo ilimitado del conocimiento humano.

Resumiendo este primer punto, diríamos que la configuración del actual paisaje mundial globalizante avanza hoy de modo contradictorio, en cuanto se presenta, por una parte, como un formidable instrumento al servicio de una prolifera circulación de las ideas, en particular con las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación), y, por otra parte, como un incomparable riesgo de acción homogeneizante a nivel lingüístico y cultural. Tomar conciencia de esta situación significa también para las personas y los pueblos, tener que dejar de mostrarse indiferente o neutral, para tomar posición, tal como lo hizo el ex mandatario Ricardo Lagos, quien declaró: “*No podemos asumir el camino de ser meros receptores pasivos de objetos y valores culturales que se producen en otras latitudes. Para que la globalización sea un diálogo entre culturas y no hegemonía de una cultura sobre las restantes, es preciso que nos apliquemos ahora a las tareas para favorecer y estimular nuestra propia creación e incrementar nuestro patrimonio.*”⁵

En este determinado contexto, es pues crucial referirse a otro orden jurídico internacional, para que, tal como lo promueve la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, le sea posible a los Estados y Gobiernos mantener sus propias políticas y programas de apoyo a la industria cultural, en un marco de absoluta y permanente *libertad*, ya que ésta ha de ser la base “precontenida” en el indispensable resguardo de todas las especificidades y el desarrollo de todas las sociedades.

⁵ Chile es signatario de la Convención Internacional para la Diversidad Cultural, junto con nueve otros países (Argentina, México, Corea, Nueva Zelanda, Australia, Francia, Canadá, Marruecos y Senegal).

Pero no nos engañemos: ¿De qué servirían tan nobles propósitos, si no van de hecho también, resueltamente acompañados de una evolución profunda y duradera de todo el conjunto del sistema educativo? De más está decir que, en defecto de un auténtico *plan de acción* en torno a esta piedra angular que es la formación cualitativamente fundada en los valores culturales,⁶ difícilmente se logrará revertir la fuerza expansiva de la globalización, a favor de lo que, por ahora, sólo percibimos como una emancipación integrada en los cimientos de un *nuevo humanismo*.

2. ¿HACIA OTRO APRENDIZAJE DEL PLURILINGÜISMO?

El breve análisis de la mundialización que hemos establecido desde el punto de vista de la multiculturalidad, partió del hecho de que *la lengua* es un fenómeno cultural. En consecuencia, el desafío cultural es, primeramente, de orden lingüístico, y su componente esencial, por supuesto, el *plurilingüismo*.

Sin embargo, y a pesar de que no sea en nada extraordinario el tener competencias para hablar varios idiomas (ya que más de la mitad de la humanidad es plurilingüe), es menester percibir el carácter complejo –a veces *aparentemente* contradictorio– de esta interrelación entre las culturas y las lenguas. En efecto, pudiesen de pronto parecer irreconciliables o incompatibles las dos funciones que Philippe Blanchet denomina de “diferenciación” y de “comunicación”, y que tienen a cargo, la una, *diferenciar* y la otra, *unificar* los seres humanos. La escuela, por ejemplo, siempre ha tenido por misión principal, reforzar la unidad nacional, enseñando fundamentalmente una misma lengua, y, con ella, unos mismos valores y unos mismos saberes. Siendo así, su vocación dista mucho de ser prioritariamente la de enseñar los idiomas extranjeros... Pero resulta que si el aprendizaje de la lengua materna, como gran vector de cohesión social, debe influir en la construcción cultural de la identidad individual y colectiva, la adquisición de otros idiomas, igualmente influirá en esta otra parte cultural que universalmente une, en una identidad común a todos los seres humanos, uniéndolos más allá de las diferencias. Las particularidades lingüísticas son, por decirlo de alguno modo, “declinaciones” de lo universal; y, como señaló Edgar Morin: “*comprender al otro, es vivir en la igualdad tanto como en la diferencia.*”

A la trilogía “idioma-cultura-educación” le concierne, de esta manera, tanto la preservación de una identidad lingüística y cultural particular, como la protección de un *cosmopolitismo* propio de los contactos entre los grupos sociales y los seres humanos del mundo entero. Y aquí es donde ciertamente radica el eje central de la tan anhelada *cultura de la paz*. Toda verdadera política cultural, así lo entendemos, empieza pues, por acoger una diversidad lingüística que, en su aceptación de las diferencias, se nutre de Tolerancia y Respeto mutuo, para formar, desde su más temprana edad, al ciudadano plurilingüe que necesita la nueva convivencia solidaria de la democracia mundial. Porque no tratándose ya de una simple

⁶ A título de ejemplo, citemos el Proyecto *Lengua Pax*. Y pensemos también en algunas orientaciones que nos menciona la Declaración de la UNESCO:

- “Salvaguardar el patrimonio lingüístico de la humanidad y apoyar la expresión, la creación y la difusión en un mayor número posible de lenguas.”
- “Fomentar la diversidad lingüística, respetando la lengua materna –en todos los niveles de la educación, y estimular el aprendizaje del plurilingüismo desde la más temprana edad.”
- “Alentar, a través de la educación, una toma de conciencia del valor positivo de la diversidad cultural y mejorar, a este efecto, tanto la formulación de los programas escolares como la formación de los docentes.”

cooperación internacional, es de vital importancia que veamos en esta diversidad, “*un imperativo ‘ético’ inseparable del resto de la ‘dignidad’ de la persona humana*”, como así lo estipula el artículo 4 de la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural de la UNESCO, agregando, en el mismo artículo 4, que “*esto supone un compromiso con los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular de aquellas personas que pertenecen a minorías y a los pueblos autóctonos.*”

Luego de constatar la importancia que, para todos nosotros, tiene tan amplio y emblemático debate, parece imposible esquivar una pregunta, por lo demás ineluctable: ¿Qué lugar o qué rol le reserva hoy a *las lenguas* la globalización? Pues bien conocemos el panorama que este candente problema nos plantea: el sistema actual, no solamente nunca ha favorecido la diversidad lingüística, sino que intenta, cada día más intensamente, imponer a nivel planetario, un régimen monolingüe, donde el inglés aparece como lengua hipercentral (Calvet, 1999). Al empezar por acoger esta verdad, todos los foros internacionales han claramente manifestado su rechazo a la presencia exclusiva de una lengua, ya que semejante hegemonía, impidiendo el gran diálogo cultural, viene a ser para los pueblos, una nueva forma de alienación que va en contra del espíritu mismo de la mundialización. De hecho, el vivir en humillante sumisión a un imperialismo monolingüístico, siempre ha activado las tensiones, las incomprendimientos y los conflictos. Y es que, en materia de política lingüística, toda ortodoxia que tienda a establecerse sobre el concepto de dominación, le hace perder su valor al concepto de *alteridad*, anulando así la función de *diferencia* que, como anteriormente lo mencionamos, caracteriza a los idiomas. Romper este equilibrio existencial de las lenguas, es poner en peligro la identidad misma de los pueblos, dado que, como justamente lo subraya Philippe Blanchet (1998), “*la lengua se inscribe en lo que el Hombre es en sí*”... “*Je pense, donc je suis*”, dijo, en tiempos pasados, René Descartes, sin sospechar, tal vez, que el disfuncionamiento de esta dinámica terminaría teniendo consecuencias tan graves como puede ser la destrucción de la estructura misma de la sociedad entera. Al comportamiento cultural de un pueblo, no le afecta tanto los productos materiales, como este otro producto inmaterial, compuesto de pensamiento y sensibilidad, que es *la lengua* misma, ya que en ella se funden los modelos que estructuran la cultura de un pueblo en su totalidad.

3. ¿HACIA EL ADVENIMIENTO DE UN NUEVO HUMANISMO?

La edad del modernismo nos deja, finalmente, con un sentimiento de malestar, que proviene, sobre todo, de una humanización decadente: el universalismo era antes, una idea asociada a algo trascendental, la mundialización es ahora, una realidad indisociable de lo material. ¿Significa esto que llegamos al fin de un ideal? Y si así fuera, ¿a qué aspiraría el hombre y la creación si tocan los límites de una “finalidad definitiva”? Más bien necesitamos entrar en este tercer milenio con la visión del advenimiento de un *nuevo humanismo*. Y aunque nadie tenga una idea precisa de tal visión, por lo menos una cosa parece clara:

“La humanidad ya no puede pensar en el porvenir como si fuera una continuación del pasado o del presente, porque, nos advierte Eric Hobsbawn (2003, p. 749), si intentamos construir el tercer milenio sobre estas mismas bases, fracasaremos, y,

por habernos negado a cambiar de sociedad, el precio de este fracaso, serán las tinieblas.”⁷

Filósofos y poetas, al parecer, en esta visión concuerdan, pues leemos en las *Obras Completas* de la poetisa nacional Ermelinda Díaz (2000), estos versos, titulados “Niebla y luz”:

En este mundo de brumas
Donde todo es negra noche
¡A veces parece que alumbra
La luz detrás de los montes!

Y renace la esperanza
Que invade los corazones
¡Cuando se ve en lontananza
De una luz los resplandores!

Pero se aleja, se esconde,
Otra vez vuelve la niebla
Y van en sombra los hombres

Como ciegos en la tierra
¡Otra vez los corazones
Caminan en las tinieblas!

Una lectura interpretativa de este soneto, por cierto nos indicaría un rumbo, donde sólo al abrirse la luz en las tinieblas, encontraríamos la paz.

Antes que el destino comunitario tome una decisión erradamente inapelable, urge empezar a buscar dicha luz, en el advenimiento de un *Nuevo Humanismo* que, con su sorprendente diversidad lingüística y cultural, será la mejor garantía de un mundo más abierto, más democrático, en suma, de un mundo de paz... Porque, como nuevamente, muy bien nos lo recuerda Arturo Navarro (del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile): “*La diversidad, la llevamos dentro, no es un concepto ajeno o lejano, seremos diversos o sencillamente, no seremos.*”

⁷ Una recontextualización más literal de esta cita revela la magnitud del pensamiento de este autor: “*Les forces engendrées par l'économie techno-scientifiques sont désormais assez grandes pour détruire l'environnement, c'est-à-dire les fondements matériels de la vie humaine. Les structures des sociétés humaines elles-mêmes, y compris même une partie des fondements sociaux de l'économie capitaliste, sont sur le point d'être détruites par l'érosion de ce que nous avons reçu en héritage. Notre monde court un double risque d'implosion et d'explosion. Il doit changer [...] Nous ne savons pas où nous allons. Nous savons seulement que l'histoire nous a conduits à ce point (et pour quelles raisons). Cependant, une chose est claire. Si l'humanité doit avoir un semblant d'avenir, ce ne saurait être en prolongeant le passé ou le présent. Si nous essayons de construire le 3^{ème} millénaire sur cette base, nous échouons. Et la rançon de l'échec, c'est-à-dire du refus de changer la société, ce sont les ténèbres.*”

BIBLIOGRAFÍA

- Amnesty International** (1975): *Rapport*. Paris, Gallimard.
- Beacco, J.C.** (2000): *Les dimensions culturelles des enseignements de langue*. Paris, Hachette.
- Berthet, E.** (1982): *Langues dominantes et langues dominées*. Paris, Seuil.
- Blanchet, P.** (1998): "Langues, identités culturelles et développement: quelle dynamique pour les peuples émergents?" Conférence, Cinquantenaire de la Revue *Présence Africaine*. Unesco.
- Bourdieu, P.** (1994): *Libre échange*. Paris, Seuil.
- Calvet, J.-L.** (1996): *Les politiques linguistiques*. Paris, PUF.
- Calvet, J.-L.** (1996): *Histoire de l'écriture*. Paris, Plon.
- Calvet, J.-L.** (1999): "Le besoin identitaire et ses manifestations" en *Pour une écologie des langues du monde*. Paris, Plon.
- Charlot, B.** (2004-2005): "Education et cultures" en *Synergies Chile* Nº1, Revista de Didactología. Santiago, Instituto Franco-Chileno de Cultura.
- Chirac, J.** (2001): "Colloque: Trois espaces linguistiques, face aux défis de la mondialisation. Allocution inaugurale de 20 mars 2001 (Jour de la Francophonie)". Paris, Université de la Sorbonne.
- Díaz, E.** (2000): "Espiga de esperanza" en *Obras completas de poesía*, vol. II. Santiago, Rumbos.
- Hobsbawn, E.** (2003): *L'âge des extrêmes*. Paris, Complexe.
- Morin, E.** (2000): *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*. Paris, Seuil.

OTRAS FUENTES

- Actas del Congreso "Pluralismo Lingüístico, Educación y Desarrollo Nacional"*, Octubre 1994. SOCHIL (Sociedad Chilena de Lingüística) y Comisión de Idiomas Extranjeros en Chile. Santiago.
- Déclaration Universelle des Droits de l'Homme*, article 27.
- Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*, 2001.
- Le Monde Diplomatique* "Diversidad cultural" (2004). Santiago, Aún creemos en los sueños. (Ed. chilena).
- Revista *Le Français dans le Monde* Nº spécial "Le plurilinguisme" (1995). Paris, Hachette.
- Revista *Action Francophone* Nº 6/7, p. 5, septiembre 2004, Lyon.